

- La aparición de **Moisés y Elías** en la escena sugieren que **la Ley y los Profetas**, es decir, toda la Escritura y la tradición religiosa judía, dan testimonio de Jesús como Hijo amado del Padre (cf. 5,17ss).

- La voz de Dios hace que los discípulos caigan al suelo, **llenos de miedo**; pero Jesús, tocándoles, quita su miedo y les pone en pie: "Levantaos, no tengáis miedo". Palabras **muy típicas** de Jesús, que hacen fácilmente reconocible la presencia de Jesús en la vida de sus seguidores. ¿Tienes esa experiencia? ¿Te sientes aupado por Jesús? ¿Quita tus miedos?

- Toca bajar de la montaña. Pedro quería quedarse arriba, arropado por la nube y la luz, extasiado en la visión. Quería hacer tres tiendas "aquí" (dos veces en el texto). Quedarse en lo alto, retener al Mesías lleno de esplendor, anclarse allí en la gloria, olvidando otra vez la pasión anunciada. Jesús podría haberle dicho de nuevo: "Pedro, tú piensas como los hombres, no como Dios" (cf. 16,23). Era necesaria esa experiencia de luz y de encuentro con el Padre antes de asumir con intrepidez nuestro compromiso por el Reino. Pero el compromiso se cumple aquí abajo, donde se cuecen los destinos de nuestros hermanos, sobre todo de los más débiles.

## Zure HITZA, nire bizitza

Domingo II T.C. (A)



### Oración preparatoria

Oh Dios Padre: con tu Hijo Jesús subimos al monte, subimos a ti a orar, escuchar tu Palabra sobre Él, conocer tu camino sobre cada uno de nosotros. Concédenos ver, como los tres discípulos, que Jesús es único por tu resplandor divino que lo transfigura; descubrir a Jesús como camino hacia Ti y hacia los demás a través de la Palabra de Moisés, de los profetas y de los evangelios; fiarnos de Él cuando "bajamos del monte", de estar Contigo, y nos pide que le sigamos en los gozos y dificultades de la vida diaria.

### Evangelio – Mt 17,1-9

«<sup>1</sup>Y seis días después, toma **Jesús** consigo a **Pedro**, a **Santiago** y a su hermano **Juan** y los sube a una *montaña alta* apartada.

<sup>2</sup>Y fue transfigurado delante de ellos y *alumbraba* su rostro como *el sol* pero sus vestidos se volvieron *blancos como la luz*.

<sup>3</sup>Y he aquí que se les aparecieron **Moisés** y **Elías** conversando con **él**.

<sup>4</sup>Pero respondiendo **Pedro** dijo a **Jesús**: "**Señor**, es bueno estar nosotros aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti y una para **Moisés** y una para **Elías**".

<sup>5</sup>Aún estando hablando él, he aquí que una *nube luminosa* los cubrió, y he aquí **una voz** desde la nube diciendo: "**Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido. Escuchadlo**".

<sup>6</sup>Y al oírlo, los discípulos cayeron de bruces y tuvieron mucho miedo.

<sup>7</sup>Y se acercó **Jesús** y, tocándolos, dijo: "*Levantaos\* y no tengáis miedo*".

<sup>8</sup>Pero, al alzar sus ojos, no vieron a nadie más que a **Jesús** solo.

<sup>9</sup>Y al bajar de la montaña, **Jesús** les mandó diciendo: "No contéis a nadie *la visión* hasta que **el Hijo del hombre sea resucitado\*** de entre los muertos"».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

## C o n t e x t o

---

En Mt 16,21 encontramos un corte especial, como en 4,17, que marca una etapa decisiva en el evangelio de Mateo: "Desde entonces comenzó Jesús a...". Si en 4,17, Jesús comenzaba a proclamar el evangelio, en 16,21 Jesús comienza a manifestar a los discípulos su destino de pasión, muerte y resurrección. Es el primero de los tres grandes anuncios de su destino. Como la reacción de Pedro es equivocada (cf. 16,22-23), Jesús alecciona a los discípulos sobre las condiciones para seguirle (cf. 16,24-28). Inmediatamente después viene nuestro texto. Tras él, una curación de Jesús que no la podían hacer los discípulos (17,14-21) y el segundo anuncio de la pasión, muerte y resurrección (17,22-23).

El sentido de este relato tiene que ver, pues, con el anuncio de la pasión (y el rechazo que provoca en los discípulos), de modo que el evangelista **adelanta** a este momento una imagen de la **resurrección**: el episodio de la transfiguración.

## T e x t o

---

El texto evangélico recoge la primera parte de una perícopa más amplia, que llega hasta el v. 13. Al ser una primera parte "entera", tiene una estructura muy bien diseñada. Es una estructura concéntrica, con elementos extremos relacio-

nados básicamente en antítesis que "rodean" una afirmación central. Así, se corresponden la subida a la montaña (v. 1) y la bajada de la montaña (v. 9); el Jesús transfigurado en compañía de Moisés y Elías (vv. 2-3) y el Jesús solo, sin ellos (vv. 7-8); la intervención de Pedro (v. 4) y la reacción de los discípulos (v. 6). El **centro** lo forma **la voz de Dios** (v. 5), cosa que no ocurre en Mc y Lc, que está al final de sus relatos. Mateo hace de la **audición**, no de la visión como en Mc o Lc, la causa de la reacción de los discípulos. La perícopa retoma muchos elementos de Mt 16,13-23 (la confesión de fe de Pedro y el primer anuncio de la pasión) y se relaciona también profundamente con la historia de la pasión y la pascua relatadas por Mateo. Texto clave, pues, del evangelio mateano.

## E l e m e n t o s a d e s t a c a r

---

.- Es muy importante para comprender bien el relato la indicación temporal del comienzo: "Seis días después". ¿Seis días después de qué? Pues de la **confesión de Pedro**: "*Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo*". Pero, justo después, Jesús se pone a decir cómo es ese mesianismo: no uno que triunfa mediante la fuerza o el poder, sino un mesianismo de servicio y de entrega hasta el extremo; el Mesías debe padecer mucho, morir y resucitar al tercer día. Seis días después del **primer anuncio de la pasión**, y después de estas palabras de Jesús: "*Si alguno quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga*". La Transfiguración tiene el sentido de **adelantar la resurrección** para que no nos asuste el proyecto completo de Jesús, para que no nos eche atrás en nuestro compromiso cristiano el sufrimiento por causa del Reino, para animarnos decididamente a dicho compromiso.

.- Si el domingo pasado, el escenario principal era **el desierto**, hoy es una **montaña alta**, que también aparecía en la tercera tentación. Es un lugar de encuentro privilegiado con Dios (cf. **Moisés** en el Sinaí, Ex 24,12ss; **Elías** en el Horeb, 1Re 19,8ss). En Mateo hay además otra resonancia: **el monte alto** al que Satanás llevó a Jesús en las tentaciones (Mt 4,8). El episodio de hoy es una respuesta divina a aquel. De la misma manera que en aquel monte Jesús eligió **la obediencia filial al Padre**, aquí la voz del Padre lo va a proclamar su **Hijo amado**. Jesús, nuestro modelo y Señor.